



NUEVA RELACION

DEL

GANSO EN LA BOTILLERIA.

Alabao sea por siempre
el paire de los borrachos;
me alegro de ver á ostés,
yo de cualquier suerte roado;
pues como iba iciendo,
he salio pa jaser algo,
y ya de pura vergüenza
toico se me ha olviao,
pero ello algo ha de ser,
que juera un gran desacato,
que me volviera á meter
sin decir bueno ni malo;
y ahora se me ha ocurrido
un demonio de un pasajo,
que me sucedió á mí, habrá
sus veinte ó cincuenta años,
y en forma de relacion
aquí tengo de encajarlo.

Habrán de saber ostés,
como un domingo de Ramos,
por mas señas, que cayó
aquel año en Jueves Santo
me salí de mi lugar

resuelto y eterminao
á encajarme en la ciudad
de Graná en cuatro pasos;
y me encajé en mucho menos
de lo que canta un galápago.

Llegué al primer callejon,
que estaba tóo tapao
de muchas recajileras
de álamos negros y blancos;
allí habia mucha gente,
y cuando menos me cató
ví venir unas calesas
con sus mulitas tirando:
tóas cuajáas de oro,
con tanto pintarrajao,
y por unas ventanillas
que traian por los laos,
en una de las calesas
ví muchas plumas de pávo
que salian de unas cabezas
como caras de cristianos.
Me acerqué á un hombre, y le ije:
amigo, ¿qué pajarracos,

injertos en criatura,
van en aquel carro-mato?
entonces me respondió,
el entrecejo arrugao:

—Animal, esos son coches,
y aquellas plumas, penachos,
que las señoras estilan
en los gorros y peinados.

—¿Y los señores qué estilan?
—Cuernos, me ijo, so ganso;
él se marchó haciendo burla,
y yo me queé armirao.

Subí una calle arriba,
y ví tanto monicaco,
toicos con sus casacas
como las de los soldaos,
unas blancas y otras rubias,
y otras de color de zapo;
con los calzoes tan tiesos
y el pelo tan erizao,
y llenicos de ceniza,
y en el piscuezo liao
jasta la barba un pañal,
que se iban ahogando:
otros traiban un sombrero,
como un bacin boca bajo;
otros con unas maamas
con tantísimo corgajo
en la saya ó mantellina,
agarraos de los brazos,
ya bajaban por arriba,
ya subian por abajo:
jaciendo tantos meneos
y metios y sacaos,
con unas risas sin gana
que yo le ije á mi sayo:
si acaso esos no estan locos
es que lo estan ensayando
con aquellas tonterias;
qué, si aquello daba asco:
yo, la verdad, me queaba
paleto y embelesao.

Jui siguiendo mi camino,
y enderezando mis pasos
por el puente de Ginil,
llegué á un sitio muy ancho
que diz que es el Humillaero.
Y allí, ¡válgame san Marcos!

lo que habia de calesas,
de pelucas y virlangos:
por el perro de san Roque
que andaba yo mareao
de andar en aquel infierno.

Por último jui andando
la carrera jácia riba,
y llegué á una fuente de alabrao,
con muchísimos pilares,
y mas de milenta caños
con caenas al reor,
y al golverme jácia un lao
en las Angustias me jallé,
sin saber cómo ni cuándo:
milagro fue de la Virgen,
pues lo tenia deseao,
sin pedir licencia á naide
en la ermita me encajo:
jui enderezando el pescuezo,
y ví que habia unos santos
subios en las paeres,
tan grandes y agigantaos,
que tendria cada uno
sus cuatro varas de alto;
yo ije: si uno se cae,
probe del que esté debajo.

Jui mirando jácia riba,
y de unas cueldas colgando
habia unos talegones
como colchones ataos.
Preguntele yo á uno:
¿qué hay dentro aquellos sacos?
el hombre me ijo: arañas;
y yo ije, guarda, Pablo,
si se revienta un costal
me comen á picotazos,
miré jácia el altar grande,
que era todo de peñasco,
allí ví á Nuestra Señora,
tan jermosa que era un pasmo,
que con vidrios adelante
metia está en su cuarto:
jui y me jinqué de roillas,
y allí la estuve rezando
toicas mis devociones,
jaciéndole mil plegarias.

La Virgen, paz que lloraba,
y yo de verla llorando,

eché tambien á llorar
lo mesmico que un muchacho;
me levanté, salí juera,
y me jui paso entre paso
por toa aquella jacera
dónde diz que está el Rastro;
y así que llegué á la esquina
de la Fuente del Castaño,
reparé que en una casa
á móo de tabernajo,
estaban con mucha bulla
unos hombres meneando
unos botijos de estaño,
que les llamaban garrafos,
y en un menuto los hombres
á tóos les jui pillando,
y con güertas y meneos
governaban el guisao;
allí habia una gresca
de andar saliendo y entrando,
por Dios que se parecia
madriguera de gazapos:
me acerqué á un hombre, y le ije:
amigo, ¿qué es esto?—So asno,
no ves que es la bestieria
dónde se refresca el cuajo?
Yo que estaba del camino
cansao y acalorao,
iscurriendo me paré,
ije: no seria malo
entrarme aquí á refrescar,
y de camino escanso;
como lo pensé lo jice,
me colé dentro del partio,
y por unas escaleras
jasta arriba me encajo;
zámpome en una saleta
sin mas decir jò ni jarro,
me jacenté en una silla
muý serio y isimulao,
allí habia mucha gente,
y al retortero sentaos
muchos hombres y mujeres
que se estaban refrescando,
y encima de una mesa
á dar golpes empezaron,
y subió un mozolejo
con unos tufos muý largos,

que de San Bartolomé
pariente era en primer grao:
y empiezan á ecirle unos:
leche, otros, arbellano,
otros ecian: limones,
y otros manteca con rabo;
otros le ecian almendras,
y otros huevos jilaos;
á mí se acercó, y me ijo:
¿y usted que bebe, nostramo?
y yo le ije: lo que refresque
jasta los mesmos zancajos.

Se jué, y á poco subió
con mas de catorce vasos,
puestos con mucho esorden,
en un reondon de palo;
á mí se vino y me trajo
uno lleno rebosando,
en un diablo de gacheta
que parecia ajo blanco,
y yo le ije: ¿compadre,
qué jinifica este gazpacho?
y me respondió con sorna:
—Esta es horchata, so ganso;
yo que nunca en jamás
de aquello habia catao,
al vidrio me enderecé,
y al tirarme el primer trago
las quijáas y los dientes
de manera se me helaron,
que me queé sin sentío,
y ya medio encirolao;
por salir pronto del susto
jarempujé con el jarro,
y en sola una tragantaa
me encajé tóo el surrampio:
y allí, ¡várgame san Lesmes!
que nunca hubiera yo entrao,
dónde tóo el quintimperio,
las tripas con el reaño,
los gotes y las entrañas
se me salían de cuajo:
me pegó tal carraspera,
que tosiendo y moqueando
por las narices y orejas
me salieron cuatro caños;
el vidrio se me cayó
y se jizo mil pedazos:

la gente que estaba allí
á jacer burla empezaron;
unos ecian: ¡qué bruto!
otros ecian: ¡qué alano!
¡qué pedazo de animal!
yo que lo estaba escuchando,
así que me reporté,
me levanté como un taco
iciéndoles: que por via
de la mitra de Pilatos,
que si enderezo la porra
les rompo á tóos los cascos;
quieran una cuadrilla
de monigotes y trastos:
se levantó un peluquilla,
y enderezando la mano,
jué á darme un bofetón
y me pegó tres ó cuatro;
yo enderecé la porra,
mas otro por el otro lao
me la quitó, y del tirón
me sacó tóo el jarapo;
yo empecé á repartir coces
y á surrear puñetazos,
y ellos á tirarme á mí
patáas y puntillazos;
al ruido y á las voces
se encaramó arriba el amo,
y ijo: ¿qué viene á ser esto?
y uno respondió: ese asno,
que como burro en la cuadra
aquí se ha encajonao;
me ijo mil esvergüenzas,
y por coronar el chasco
que le pagase tres riales
y me juera con los diablos:
yo le ije, que no tenia
mas que cuatro ó cinco cuartos:
ijo: pues echa á correr
mas que no pagues un chavo;
yo metiéndome el pañal
que lo tenia corgando,

jui á bajar la escalera
y en un escalon mojado
se me escurrió un alpargate,
y pegué tal batacazo,
que jasta el patio bajé
las escaleras roando;
y empezó toa la gente
con chilliós y gritazos
á ecir: ahí va ese bestia,
ya se descornó ese asno;
yo jechando por la boca
mil culebrones y sapos,
me levanté de aquel suelo
medio espaletillao:
en la calle me planté,
y corriendo como un gamo
me salí de la ciudad,
y así que me ví en el campo,
ije: quién pillara aquí
á aquellos picaronazos,
que yo les jiciera echar
los jigaos por un lao;
no son mas que unos monos
emebios y empapaos
en aquellas monerías;
vale mas, y no me engaño,
una cuarta de alpargate
y ropa de paño pardo,
que tóos cuantos pelucas
hay en el género humano.
Por fin llegué á mi lugar
con propósito cerrao
de no beber mas que vino
aunque esté achicharrao,
pues tan caro me costó
el haberme refrescao;
y con esto rematé:
pidiendo á tóos postrao
me perdonen, que aunque mia
que soy hombre é lo bajo,
el decilla mal ó bien
mi trabajo me ha costao.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MADRID.—1866.

Imprenta de Marés y compañía, calle de la Encomienda, núm. 19.

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057982

0494-17160